

II Semana de Cuaresma (Año Par)

Sábado

Lc 15, 1-3.11-32

Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida. Nuestro Señor Jesucristo, en la parábola del hijo pródigo, nos enseña que el pecador debe confesar su miseria ante Dios, diciendo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo" (Lc 15, 18-19), percibiendo que ello es obra de Dios: "Estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado" (Lc 15, 32).

La Cuaresma es el tiempo propicio para realizar un auténtico camino de conversión, a fin de volver con corazón arrepentido al Padre de todos, "compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad" (Jn 2, 13).

En Cristo todo se renueva, y renace constantemente la esperanza, incluso después de experiencias amargas y tristes. La parábola del 'hijo pródigo', mejor definida como la parábola del 'Padre misericordioso', proclamada hoy en nuestra asamblea, nos asegura que el amor misericordioso del Padre celestial puede cambiar radicalmente la actitud de todo hijo pródigo: puede convertirlo en una criatura nueva.

El que, por haber pecado contra el cielo, estaba perdido y muerto, ahora ha sido realmente perdonado y ha vuelto a la vida. ¡Prodigio extraordinario de la misericordia de Dios! La Iglesia tiene como misión anunciar y compartir con todos los hombres el gran tesoro del "evangelio de la misericordia".

Que maría nos obtenga pronunciar a diario nuestro 'sí' a Cristo, para estar cada vez más 'reconciliados con Dios', volviendo nuestro corazón arrepentido al Padre de la misericordia.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)